

letos; finalmente, poseíanse muchas observaciones barométricas, termométricas y astronómicas, medidas geodésicas e innumerables datos geográficos, estadísticos y sobre la índole, costumbres, religión, dialectos y materia médica de los indios del virreinato.

Hé aquí cómo, por efecto de la incontrarrestable perseverancia de Mutis, de la no interrumpida cooperación del gobierno y de las buenas disposiciones de los granadinos para la ciencia, se llevó por fin a efecto el magno proyecto de la expedición. La Europa sabia admiró al primero, aplaudió al segundo, y adquirió una idea ventajosa del vigor espiritual

del pueblo neogranadino. Linneo proclamó la gloria de Mutis, diciendo que su nombre sería recordado en todos los tiempos, y ponderando sus altos merecimientos en la ciencia, el célebre naturalista español Cavanilles le dedicó sus obras, y lo aclamó sapientísimo varón digno de ser saludado como el príncipe de los botánicos americanos, y de ser colocado entre los primeros de Europa: **In honorem sapientissimi viri Mutis, qui jure merito botanicorum in America princeps salutatur, debetque etiam inter primates Europae collocari.**

Florentino Vezga

## *Una aurora boreal extraordinaria*

Una aurora boreal de grandiosa belleza fué visible en casi todos los países de Europa, inclusive Portugal y el norte de Italia, en la noche del 25 de enero último. En nuestro país, las provincias del oeste. Normandía y Bretaña, el Norte, el Jura, fueron especialmente favorecidos por ese majestuoso fenómeno, tan raro en nuestras comarcas, y hasta en la Provenza, el astrónomo M. de Kerolыр, al fotografiar las Pléyades en la estación de astrofísica del Observatorio de París, las vió desvanecerse en la aurora nocturna.

En París y sus alrededores las nubes impidieron bastante admirar el fenómeno. En Juvisy, la atmósfera había estado muy nublada en las horas de la tarde y bastante húmeda de lluvia al crepúsculo. Sol invisible todo el día. Noche sin presagios astronómicos. Cielo que daba ganas de dormir a los astrónomos. Pero he aquí que dos horas después de la puesta del sol las nubes se dislocan y

hacia las 18-30 se ilumina el horizonte del lado del norte, como si el día fuera a renacer. Efectivamente, es la aurora... pero una aurora nocturna, extraña, cuya luz viene del Septentrión, y como no se le había visto desde hacía mucho, mucho tiempo. La luz azul verdosa invade el nordeste y el noroeste. Gradualmente se abrasa el horizonte del norte: una como nube de púrpura aparece en el nordeste y se desplaza hacia el noroeste. Se repliega, ondula, se dilata, se extingue, se reanima, mientras que inmensos chorros, cuya coloración pasa del rojo de sangre al rojo de naranja y al amarillo, se lanzan hacia el zenit, envolviendo las estrellas. El espectáculo es grandioso y variado, animado de palpitaciones luminosas y coloreadas, con extinciones y recrudescencias. Un haz de color rosa sube hasta la estrella Capella y después se extingue. Otro asalta la constelación zodiacal de los gemelos. Al nordeste, Vega, el sol azul del norte, desaparece en



un espléndido cortinaje flotante que parece iluminado al **neón**, al rededor de un centro azul oscuro. Una nube luminosa de ópalo se desprende y va a colocarse delante de la constelación del León. La apoteosis se produjo a las 19 y 50.

En París se oyen los gritos de "París arde!" y en algunas ciudades de las provincias se movilizan los cuerpos de bomberos contra.... el sol, porque él es el responsable. Es él quien enciende en las regiones superiores de la atmósfera los amores solares, enviando al espacio rayos de crepúsculos cargados de electricidad,

que desviados por el magnetismo terrestre rodean la Tierra, como un imán, en las formas más fantásticas.

Los bellos trabajos del profesor Carl Störmer, de Oslo, que han hecho ilustre su nombre en el dominio de la física cósmica, muestran que la altura más frecuente de las auroras boreales es de una centena de kilómetros; pero él ha medido, con sus colaboradores, altura de 500, 700 y aún 1.000 kilómetros, excepcionalmente. Las auroras boreales son uno de los signos de la actividad solar. A un sol agitado corresponden las más



bellas y más numerosas manifestaciones aurales nocturnas. Estas se hacen raras y sin brillo en las épocas de sol en calma. Ahora bien, asistimos desde hace un año a una gran fiebre solar, por lo demás normal y prevista: manchas frecuentes e inmensas en la superficie del astro; erupciones luminosas de su cromósfera, etc. A 150 millones de kilómetros, la Tierra no es insensible a las tempestades que soplan en el sol. Las comunicaciones telegráficas fueron perturbadas por la aurora boreal de la semana pasada; y una perturbación magnética de una intensidad extraordinaria fue registrada en Juvisy en el magnetógrafo:

Comenzó el 25 a las 18 y 30 y terminó el 26 a las 3 de la mañana; la violencia fue tal que el rayo luminoso se salió del campo del papel registrador durante más de una hora.

La fantasmagoría boreal fue visible hasta después de las dos de la mañana, el 26.

Quando el sol reapareció, lo ausculté. Nada anormal, en apariencia, en su superficie. Sin embargo, una mancha circular de una negrura particularmente intensa, acababa de pasar por el meridiano central del astro.

**Gabrielle Camille Flammarión**